

Estándares Estatales del Tronco Común

Mito vs. Realidad

Mito: Los estándares son una creación del gobierno federal que quitará el control de los currículos a los estados y escuelas locales.

Realidad: El gobierno federal no tuvo ningún papel en el desarrollo de los Estándares Estatales del Tronco Común y no tendrá ningún papel en su implementación. La iniciativa fue un esfuerzo encabezado por el estado y la adopción de los estándares no es de ninguna manera obligatoria.

Mito: Estos estándares equivalen a un currículo nacional para nuestras escuelas.

Realidad: Los estándares no son un currículo. Son una serie clara de metas y expectativas compartidas sobre qué conocimientos y destrezas ayudarán a nuestros estudiantes a tener éxito. Los maestros, directores, superintendentes y otras personas de la localidad decidirán cómo se deben lograr los estándares. Los maestros continuarán concibiendo los planes de lecciones y adecuando la instrucción a las necesidades individuales de los estudiantes de sus clases.

Mito: Los estándares indican a los maestros qué enseñar.

Realidad: El mejor conocimiento de qué funciona en el aula proviene de los maestros que están ahí. Es por eso que estos estándares establecerán qué necesitan aprender los estudiantes, pero no dictan cómo deben enseñar los maestros. En cambio, las escuelas y los maestros decidirán cómo ayudar mejor a los estudiantes a alcanzar las expectativas descritas en los estándares.

Mito: El gobierno federal se adueñará de la Iniciativa de los Estándares Estatales del Tronco Común.

Realidad: El gobierno federal no gobernará la Iniciativa de los Estándares Estatales del Tronco Común. La iniciativa fue, y seguirá siendo un esfuerzo encabezado por el estado. Los funcionarios estatales que crearon los estándares están comprometidos con desarrollar una estructura de gobierno de largo plazo con liderazgo desde gobernadores, funcionarios escolares estatales y otros legisladores estatales.

Mito: El gobierno federal hace que los estados adopten los Estándares Estatales del Tronco Común amenazando con retener el dinero federal para la educación.

Realidad: El gobierno federal proporcionó incentivos mediante el programa Race to the Top para que los estados adoptaran audaces reformas educativas, incluyendo estándares más altos, pero cada estado tomó voluntariamente la decisión de adoptar los Estándares Estatales del Tronco Común y siguió sus propios y específicos procesos constitucionales, legislativos o administrativos para hacerlo. La decisión de un estado de adoptar los Estándares del Tronco Común jugó un papel menor en el proceso competitivo de puntaje de Race to the Top (representando sólo el 8 por ciento del puntaje de un estado individual en la solicitud federal).

Mito: Adoptar estándares comunes bajará todos los estándares estatales al mínimo común denominador.

Realidad: Los estándares están diseñados para construir sobre el pensamiento actual más avanzado sobre cómo preparar a todos los estudiantes para el éxito universitario y profesional. Esto dará como resultado cambiar incluso los mejores estándares estatales al siguiente nivel. De hecho, desde que comenzó este trabajo, ha habido un acuerdo explícito de que ningún estado bajaría sus estándares. Los estándares se crearon con información de los mejores del país, con los más altos estándares internacionales y con evidencia y experiencia sobre resultados educativos. Necesitamos estándares de preparación universidad y profesional ya que incluso en los estados con alto desempeño, los estudiantes se están graduando y aprobando todas las pruebas requeridas, y aún así necesitan cursos de recuperación después de la preparatoria.

Mito: Ningún maestro participó en la redacción de los estándares.

Realidad: El proceso de redacción de los Estándares Estatales del Tronco Común se realizó con maestros y expertos en estándares de todo el país. Además muchos expertos estatales colaboraron para crear el proceso más razonado y transparente para establecer los estándares. Esto sólo se hizo posible con muchos estados trabajando juntos.

Mito: Los estándares no están basados en investigaciones o evidencia.

Realidad: Los estándares utilizan cuidadosamente gran y creciente conjunto de evidencias que incluye investigación académica, encuestas sobre las destrezas que los estudiantes necesitan al ingresar a la universidad y a programas de capacitación para empleos, datos de evaluaciones que identifican preparación para la universidad y las carreras, y comparaciones con los estándares de estados y naciones con altos rendimientos.

Mito: Los Estándares Estatales del Tronco Común incluyen currículos con temas controversiales de ciencia e historia.

Realidad: Los estándares abarcan sólo a las Disciplinas del Idioma Inglés y Matemáticas, enfocándose en mejorar las habilidades necesarias de pensamiento crítico y analítico. Los funcionarios estatales y locales continuarán tomando importantes decisiones sobre el currículo en cuanto a la historia y las ciencias.

Mito: Se pedirá a los maestros de inglés que enseñen materiales de lectura de de ciencia y estudios sociales.

Realidad: Con los estándares del tronco común de disciplinas del inglés, los maestros de inglés seguirán enseñando literatura a sus estudiantes, así como lecturas de hechos reales. Sin embargo, debido a que la preparación para la universidad y la vida profesional se enfoca hacia textos complejos fuera de la literatura, los estándares también garantizan que los estudiantes estén preparados para leer, escribir e investigar en otros temas, incluyendo historia y ciencia. Estas metas se pueden alcanzar asegurando que los maestros en otras disciplinas también se enfoquen en la lectura y escritura para aumentar conocimiento en su área temática y vocabulario académico.



Mito: Las mitad de las lecturas asignadas en los estándares de inglés son textos informativos en lugar de la gran literatura americana e inglesa. El resultado es que los estándares son muy políticos.

Realidad: Los Estándares Estatales del Tronco Común continúan proporcionando un enfoque sólido, al menos el 50 por ciento, en la lectura y comprensión de los grandes clásicos de la literatura americana e inglesa como “The Grapes of Wrath” (Las viñas de la ira), “To Kill a Mockingbird” (Matar a un ruiseñor), y “Pride and Prejudice” (Orgullo y prejuicio). A los estudiantes se les pedirá que lean más textos informativos, pero qué textos lean queda a discreción del maestro, justo como es ahora.